

NEUS SNOW Y WIDLER SOLDIER

**\*\* SALE MAL \*\***

LA BROMA DEFINITIVA



CROSS  
BOOKS

**NEUS SNOW Y WIDLER SOLDIER**

**\*\*SALE MAL\*\***

**LA BROMA DEFINITIVA**

**CROSS  
BOOKS**

CROSSBOOKS, 2019  
infoinfantilyjuvenil@planeta.es  
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com  
www.planetadelibros.com  
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© Jonatan Penco y Neus Pérez, 2019  
© de la ilustración de cubierta: Rafa Barragán, 2019  
© Editorial Planeta, S.A., 2019  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
Primera edición: octubre de 2019  
ISBN: 978-84-08-21515-8  
Depósito legal: B. 17.100-2019  
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel **ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

# 1

## NEUS

¡Holis, personis! No sé exactamente cuándo estáis leyendo esto, pero tenemos que ir un poco hacia atrás para entenderlo todo. Más o menos hacia mediados de septiembre. Era uno de esos días en los que hace mucho calor, de aquellos en los que te levantas como si estuvieses pegada a las sábanas y te das como asco hasta cuando sales de la ducha. La ventaja de esto es que son días muy fáciles de mejorar. El plan está clarísimo siempre: desayuno y agüita fresca.

¿El único problema? Que no llevaba ni diez minutos despierta y ya estaba comiéndome la cabeza.

Algunos de vosotros supongo que ya lo sabéis, pero Joni y yo llevábamos mucho tiempo juntos. Empezamos a salir en octubre de 2009, y la verdad es que nuestras vidas han dado muchas vueltas en todos estos años. A medida que se acerca octubre de 2019, me iba preocupando más y más. Quería hacer algo para nuestro aniversario, algo muy bonito. Que diez años es un momento muy especial. Pero es que encima el cumpleaños de Joni cae en octubre también, y siempre me pasa lo mismo, que me tengo que matar a pensar para poder encontrar un regalo que sea perfecto y que a la vez no haga

que lo de nuestro aniversario quede cutre. Se juntan demasiadas cosas.

Aparte, este septiembre el problema era todavía más grande. Porque, claro, no vas a conformarte con hacer algo normal para celebrar diez años de relación. Por suerte no coincidía con que Joni cumpliera veinticinco o treinta años, si no ya me habría cortado las venas. Lo que pasa es que me estaba costando mucho concentrarme por otro tema más. Uno que no me había pasado nunca.

Di de comer a los perros y fui directa a la ducha. Joni estaba vete tú a saber dónde, así que tenía un rato para mí. Fue abrir el agua y oír cómo me vibraba el móvil.

Salí a toda velocidad. Ya sabéis que normalmente no le haría mucho caso, porque para empezar quien sea que te llame te puede mandar un wasap, y además porque puede que ni me hubiese enterado de que vibraba. Pero llevaba unos cuantos días muy atenta al móvil, y no por lo del aniversario ni el cumpleaños. Hacía una semana que había hecho una entrevista para un trabajo en un bufete de abogados muy importante.

Los que estudiamos Derecho tenemos un pequeño problema cuando nos vamos a las empresas a hacer las prácticas. Lo que pasa casi siempre es que, o es una empresa pequeña que necesita a alguien que sepa de leyes, pero no les da la gana de pagar a un abogado y te comes todos sus marrones, o es un bufete en plan serio, pero solo te quieren para hacer fotocopias y llevar cafés. Que parece que sea un tópico, pero esto todavía pasa, y si eres una chica a veces incluso te tratan como si fueses su secretaria. Y yo no estaba dispuesta a pasarme horas y horas trabajando en ese plan, porque ya me dirás qué sentido tiene y para qué sirve. Que vale, que acabarás haciendo los mejores cafés del mundo, pero creo que puedo ofrecer mucho más.

Por suerte, hay un par de bufetes en Barcelona donde co-

gen a estudiantes para hacer prácticas en serio. El único problema es que entrar en estos sitios es complicadísimo, hay mucha competencia. Pero yo había tenido la suerte de que me llamaran. Me habían hecho una entrevista, como si fuese un trabajo normal y corriente, aunque solo fuese para unas prácticas. Me habían comentado que si la cosa iba bien me llamarían. Y ahora mi móvil estaba vibrando y yo metida en la ducha.

Cogí la llamada de pura suerte, con las manos mojadas y el pelo chorreando.

—Hola, ¿eres Neus? —Era la voz de una mujer que parecía llevar fumando desde los siete años. Era la que me había entrevistado—. Soy Marisa, del bufete de...

—¡Sí, si me acuerdo de ti! ¿Qué tal?

—Bien, bien. Oye, mira, te dijimos que te íbamos a llamar.

Notaba cómo me latía el corazón en el pecho. Que lo había conseguido. ¡Lo había conseguido!

—Quería decírtelo personalmente. Hiciste una muy buena entrevista y la verdad es que nos gustaste mucho.

—Muchas gracias.

—Pero al final hemos optado por otra persona. Lo siento.

Tardé unos segundos en asimilarlo. Me quedé en silencio. No me lo habían dado. No me lo habían dado.

—¿Neus?

—Sí, sí, perdona. Nada. Gracias por la entrevista.

—No, mujer, a ti.

Iba a cortar la llamada, pero algo hizo clic en mi cabeza.

—Oye, una pregunta —le dije.

—Dime.

—¿Puedo saber por qué? Quiero decir..., ¿qué he hecho mal?

Ahora fue ella la que se quedó en silencio. Me di cuenta.

—¿Es porque tengo un canal de YouTube?

—No, no, ¡claro que no! ¿Tienes un canal de YouTube?

—La entrevistadora respondió demasiado rápido.

Me quedó clarísimo. No solo sabía que lo tenía. Había sido por el canal por lo que había decidido no contratarme. Le di las gracias y colgué.

Me tiré media mañana de mal humor. Hablé con mis hermanas, pero tampoco sirvió de mucho. Estaban a lo suyo, y en realidad nunca se han encontrado en una situación como esta. Le mandé un par de wasaps a Joni, y tampoco me hizo demasiado caso. Estaba por ahí grabando un vídeo y tardaría en volver. Así que hice lo que sé que siempre me anima cuando tengo un día de bajón.

Era el momento de prepararle una broma.

El tiempo que Joni pasa preparando un vídeo para su canal varía mucho según el tipo de broma. Lo he visto inventarse algo, grabarlo y montarlo en un solo día, y a veces se ha tirado días pensando y horas grabando para luego sacar un vídeo de diez minutos. Hubo un día en que se lo pasó entero escondido en mi casa sin que yo me diese cuenta para sorprenderme al final. Que en realidad no fue solo un día. Y grabando todo o casi todo el rato. Había perdido mucho tiempo.

No sabía cuánto podía durar el vídeo que estaba haciendo ahora. Pero, por si acaso, tenía que darme prisa. Algo sencillo. Estuve paseando por casa un buen rato sin que me viniese nada a la cabeza. Jugué con los perros y nada. Hasta que entré en la cocina y uno me siguió. Como siempre, venía tan motivado que resbaló por las baldosas. Y entonces se me ocurrió.

Cuando Joni llegó a casa, yo estaba en la otra punta. Los perros se pusieron a ladrar, contentos. Siempre era una buena pista.

—¿Joni? ¡Joni! —grité desde dentro.

—¿Qué? —dijo mientras lo oía sacar las llaves, con toda la calma.

—¡Corre, corre!

—¿Qué pasa? —dijo sin alterarse.

—¡Venga, Joni! ¡Date prisa! ¡Que es importante!

—Pero ¿qué pasa?

Con cualquier otra persona esto no habría funcionado. Pero sé que Joni es muy curioso, y como no le estaba diciendo exactamente lo que ocurría, se aceleró. Era como si lo estuviese viendo, dando manotazos cogiendo las llaves y buscando la de la puerta para meterla rápido y...

No sé si habéis visto la broma que él me gastó una vez en la que cuando entré en casa me encontré un montón de vasos de agua en el suelo. Si avanzaba lo dejaba todo empapado, pero si no, me quedaba sin entrar.

Hacía tiempo que pensaba en cómo devolvérsela.

—¡Joni, por favor! ¡Deprisa! —grité tremendamente angustiada.

Entró de golpe casi sin mirar. Y se comió uno de los huevos que había colgado del techo. Este estalló y lo pringó entero. Se quedó quieto y se pasó la mano por la cara, quitándose los restos de clara con asco. Miró a su alrededor. Había montones de huevos en el suelo, con los que podía tropezar. Si los pisaba, la entrada se volvería resbaladiza y caería sobre los demás. Pero eso no era todo. Había colgado del techo, con cinta de carrocero, varios huevos más. Se aguantaban solo lo justo. Si los tocaba un poco, acabarían cayendo y también harían que el suelo resbalase. En el otro lado de la habitación estaba yo, grabándolo. Se rio.

—Pero ¿cuánto tiempo has estado preparando esto?

—Yo qué sé. Un rato.

—¿Cómo has traído todos estos huevos?

—Tengo mis trucos —dije.

Se pasó la mano por el pelo, que estaba teñido con el naranja de las yemas. Tenía trozos de cáscara pegados.



—Anda, deja la cámara —pidió—. Que quiero coger unas cosas.

—Pues tendrás que cruzar hasta aquí.

—Bueno, avanzar es tan fácil como no aplastar los huevos.

—Hala, no es justo, ¡no me jodas la broma tan fácilmente, que en eso no había pensado!

Rio otra vez y arrastró los pies para apartar los huevos, mientras torcía el cuerpo para esquivar los que colgaban del techo. Un paso. Dos. Le cogió el truco rápidamente y se dio prisa para llegar hasta la cámara y apagarla.

Ya sabía que lo haría. Se confía y cuando ya ha dado un par de pasos, empieza a ir más deprisa. Cuando, a toda velocidad, arrastró los pies por el trozo de suelo que había encerrado, resbaló y cayó, llevándose por delante varios de los huevos que estaban colgados con cinta de carroceros y aplastando por lo menos veinte de los que había en el suelo. Yo seguía grabando y partiéndome.

Él intentaba levantarse, y cada vez que lo hacía resbalaba más con las claras y las yemas. Y caía sobre más huevos, que dejaban el suelo más resbaladizo. Tardó casi cinco minutos en entender que tenía que deslizarse hasta mí para atraparme.

Para cuando lo hizo, yo ya no podía aguantarme de la risa.

—Ok, admito que te ha salido bastante bien —me dijo.

—Ha sido mejor que lo de los vasos.

—Pero solo porque me has asustado antes de entrar.

—Me han nominado a un Óscar a mejor actriz. Si te portas bien, te dejaré acompañarme a la alfombra roja. ¿A que nunca habrías imaginado que acabarías siendo un marido florero?

—No, si fue lo primero que pensé cuando te conocí. «Esta Neus promete, tienes que ligártela antes de que lo haga una estrella de Hollywood en la fiesta de los Óscar.» Anda, déjalo

ya, que me voy a pegar una ducha —añadió, pasando por mi lado.

Lo esquivé cuando intentó tocarme el pelo con las manos sucias. Se rio otra vez y fue a limpiarse.

Pero yo ya no estaba prestándole demasiada atención. Tenía otra cosa en mente. Porque acababa de darme cuenta de algo. Se me había ocurrido la idea perfecta para celebrar nuestro décimo aniversario.

E iba a ser la sorpresa más bonita de la historia.

Estaba tan emocionada que no me di cuenta de lo que pasó. Una rata, gorda y asquerosa, cruzó la habitación, se paró en medio y empezó a comerse con ansia las yemas que había en el suelo.

Iba a gritar, pero no pude. Me quedé allí, sin poder salir corriendo pero muriéndome de ganas de hacerlo.

Una segunda rata apareció de la nada, se puso al lado de la primera y se lanzó a por los huevos. Y, como si las estuviese molestando mientras estaban en un restaurante, las dos dejaron de comer un segundo y levantaron el morro para mirarme.

Entonces sí que grité.